

La Tierra entonces, al sentirse infamada por aquella ola que tiene el color de la tempestad y el sabor del cieno, ruge con bramidos de indignación; su dorso, erizado de montañas, se estremece brutalmente de Norte á Sur, de polo á polo, con violentas contorsiones de ballena herida, y después de desahogar su furia en redoble de truenos por las bocas abiertas de los volcanes, siente operarse la reacción en su pecho titánico, y la tristeza, una tristeza bárbara, cruel, horrible, la hace romper en las seculares estrofas de esa eterna elegía que los astros, estremecidos, escuchan de tiempo en tiempo.

Ella era feliz ; oh sí ! Ella era feliz en los días prístinos de la Creación, cuando Dios, al solo impulso de su voluntad y de su palabra, acababa de formarla; cuando sobre su frente resplandecía el cielo azul libre de nubes, como eterna promesa de felicidad suspendida sobre ella, coronándola con los luceros de sus tibias noches, acariciándola con el plateado nimbo de sus auroras virginales, besándola con sus céfiros dulces impregnados del perfume de todas las plantas y de todas las flores.

Su espalda, rosada como los celajes del Oriente, sostenía amorosa aquel vergel incomparable y espléndido donde el Hacedor colocó el Paraíso. La Divina Omnipotencia había prodigado en aquel fragmento del mundo sus tesoros de bondad y de amor.

Las cristalinas cintas de los arroyos se deslizaban entre el césped verde y frondoso, produciendo melodiosas estancias; los árboles elevaban sus copas á la altura como oraciones eternas, y aplomaban los brazos de sus ramas, repletas de sazonados frutos; el suelo virgen, fecundo, rebosando la potente savia de la existencia, brillaba como un inmenso abanico multicolor, cubierto por un regio manto de púrpura con salpicaduras de nieve; las bestias feroces, amansadas, no herían el espacio con el discordante estrépito del ahullido, y vagaban por el jardín brillante como los corderos en el prado.

Entonces, del seno de la Tierra, alegre y alborozada, surgía el canto idílico que en vano los poetas de todas las edades y de todos los países han querido imitar; himno de esperanza, estrofa de placer, poema de ternura, cuyas notas de inimitable cadencia entra-